fotos

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

La Bandera de la Falange de Marruecos

Un gran reportaje de esta heroica unidad.

Foto Ca

Año II
Nº 115
Semanario gráfico nacionalsindicalista
San Sebastian -13-Mayo- 1939
40 Cts

UN niño fuerte, sano, robusto, y como consecuencia lógica ¡UNA MADRE FELIZ...! Puede usted tener la plena seguridad que dentro de los tipos de harinas que fabricamos, está el alimento que su hijito necesita, y con él resolverá un problema que hoy le agobia.

TIPOS

AVENA	TRIGO	ARROZ
Laxante	Normal	Astrigente

Vitamina de: 560 U. I. curativas = a 6.000 preventivas
Poder energético . . . . . 118 calorías
} por papilla

ARTIACH
HARINAS-IRRADIADAS.

Laboratorios: Moncayo, 9 y 11, Zaragoza · **De venta en farmacias y establecimientos especializados**

PUBLICIDAD "ella"

Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastián
Año II. Nº 115-13- Mayo-1939

La Bandera de Marruecos

Yo conocí la Bandera de Falange de Marruecos cuando la lucha dura y heroica del Jarama. Diariamente escuchaba yo en los Cuarteles Generales de aquel Frente palabras de encendido elogio dedicadas al comportamiento de aquel puñado de bravos voluntarios que desde los albores del Movimiento venían arando la victoria a costa de regar con sangre generosa las tierras todas de España. Alguna vez los

Banderas al viento. Un soldado de la Bandera y la banda de tambores.

(Fotos Campúa).

Banderas de España y de la Falange desfilando en Madrid.
(Fotos Campúa).

clogios se sustituían por palabras de sincera condolencia: «¡Pobrecillos! Dicen que no va a quedar uno vivo ni para contarlo».

Por eso en este día, cuando el heroico coronel Ríos Capapé, que llevó a la gloriosa 18 División mil veces a la victoria, me ha invitado a presenciar una fiesta íntima que la Bandera de Falange de Marruecos celebraba en su acantonamiento madrileño del barrio de la Prosperidad, he acudido anheloso de contemplar los restos de aquella Compañía de fusileros y ametralladoras que tan brava y tozudamente se habían venido comportando durante toda la campaña y que desde que se tomó Madrid están siendo objeto de la pública admiración de las gentes de la antigua Villa y Corte, por su marcialidad insuperable en todos los desfiles.

Y ha sido allí, comprobando una vez más el espíritu de estas tropas y esta oficialidad, cuando ha acudido a mí una vez más el deseo de hacer público el historial de honor de una de las Unidades de nuestro Ejército que más alto lo sostuvieron y lo merecieron.

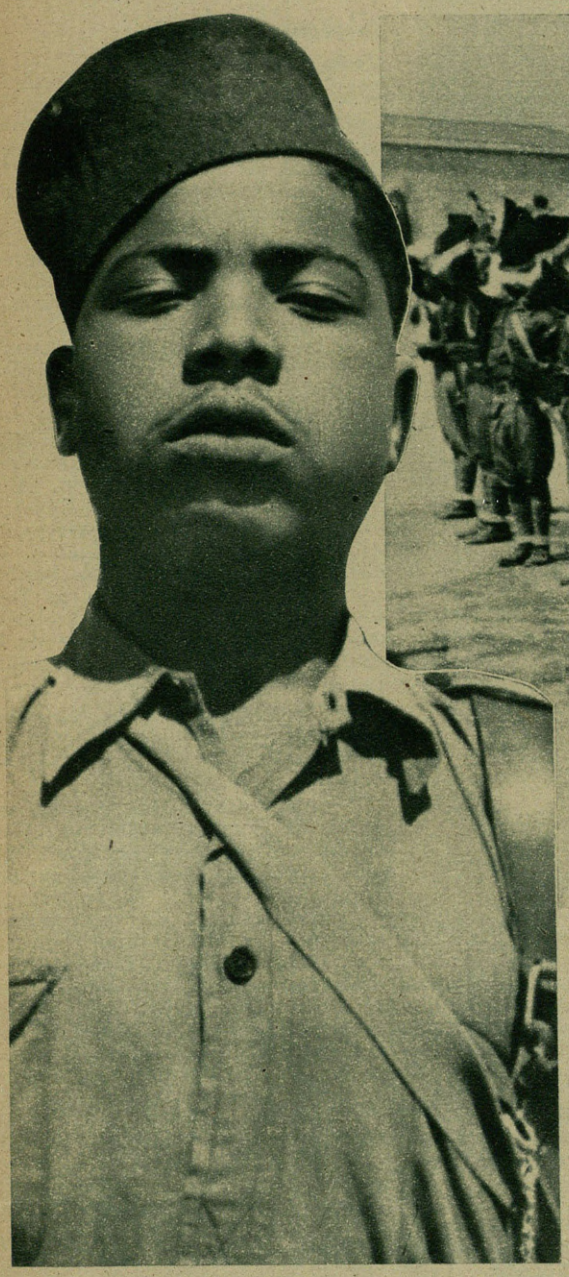
* * *

Alboreaba la guerra. Eran los primeros días de agosto de 1936 cuando se realizaba la singular proeza de transportar por el aire en aparatos trimotores las primeras unidades militares que saliendo de Marruecos habían de acudir a la salvación de España. La Bandera de Falange de Marruecos que se había formado con voluntarios españoles y marroquíes a toda prisa fué transportada en los aviones por grupos de veinte falangistas y apenas llegados al territorio peninsular y dotados que fueron de los oportunos mandos, se vieros estos muchachos de 16 a 22 años, trasladados a las líneas de fuego y actuando desde los primeros encuentros con los rojos, como unidad de choque del mismo porte y estilo que las fuerzas de Regulares o de la Legión.

La primera actuación sería, enconada, tras de varias escaramuzas de relativa importancia, acaeció en el pueblo de Bargas (Toledo) donde la Bandera de Falange tuvo que aguantar tan recias acometidas que quedaron fuera de combate dos terceras partes de su contingente total. Apenas rehecha la Bandera y ya formando parte de la columna Buruaga se enfrentó con los rojos internacionales que con gran número de tanques rusos volvieron a atacar a los falangistas de Marruecos, quienes tuvieron tan brillantísima actuación, que se vieron propuestos para la Medalla Militar Colectiva, si bien tuvieron la desgracia de pagar tan alto honor con la pérdida del capitán Ramos, uno de los mas valerosos de la Unidad.

* * *

Nuevamente la Bandera tuvo que rehacerse y cuando en este trance se encontraba, se vió requerida para trasladarse al Cerro del Aguila, en la Casa de Campo, en donde contra un enemigo veinte veces superior sostuvo todas nuestras



posiciones gloriosamente, viéndose propuesta de nuevo para otra Medalla Militar.

Otra vez rehecha la Bandera, se vió mandada por el comandante don Nemesio Fernández Cuesta y bajo sus órdenes formando parte de la Columna Yagüe y mezcladas ya en sus filas los falangistas marroquíes con los restos de las Banderas canarias, actuaron en toda la campaña durísima del Jarama, y después en la célebre batalla de Brunete donde al lado de la Legión, se cubrió nuevamente de gloria, así como durante largos meses en la poco brillante pero muy expuesta guerra de minas y aguante de los Carabancheles, Barrio de Usera, Carretera de Extremadura y más tarde ya bajo las órdenes superiores del heroico coronel Ríos Capapé en la epopeya de la defensa de la Ciudad Universitaria.

Aún les sobraban arrestos a esta unidad gloriosa, disciplinada, llena del más alto espíritu para liberar los pueblos de Villar del Pedroso, Carrascalejo y Risco Pelado, por cuyas actuaciones nuevamente se ve propuesta para la Medalla Militar Colectiva.

La banda de cornetas de la Falange de Marruecos.

Tantos días de lucha como de gloria cuenta la Bandera de Falange de Marruecos en su haber. Pero ello no se hizo sin pagar la obligada contribución de sangre y fué tanta la que derramaron los falangistas de esta Bandera, que de sus antiguos componentes sólo quedan contados individuos y oficiales y como héroes merecedores de figurar en el cuadro honroso de los ilustres combatientes, se recuerdan y recordarán siempre los nombres de los que figuraron en sus filas desde el primer momento y todos se cubrieron de heridas que luego taparon con merecidas condecoraciones.

Así José Bernabé Gijón, Juan Díaz Ramos, Guillermo Artelachipi, Antonio Pérez, Mohajamed Ben Chemel-La, y el célebre teniente ayudante Luis Romero, famoso en toda la Bandera por sus bizarras acciones, su genio alegre y el conocido remoquete del «Botica».

Y entre los muertos no se olvidarán jamás los nombres del capitán Ramos, los tenientes Piñeiro y Urrutia, éste condecorado con la Medalla Militar, el teniente Fernández del Moral, los alféreces Gomaz y Siri Buchaid.

Novecientos hombres tenía y tiene la Bandera de Falange de Ma-

Sección de ametralladoras de la Bandera de Marruecos.

(Fotos Campúa).

Desfilando por el Botánico de Madrid.

como representa ese árbol magnífico... sauce, lleno de frondosidad y de poesía de primavera... y por fin era como su cuarto cuartel; como esas barras rampantes... verde y plata... siete barras, verdiblancas disparadas al infinito contra los siete pecados capitales... Disparadas con un deseo firmísimo de destruir, de matar toda inmoralidad y como ellas de color verdiblanco, como su fe en un amanecer verdiblanco también, de primavera para la Patria.

Todo ello de Sáenz de Heredia. Este era su escudo y como él era José Antonio, el César joven, caído por Dios y por España. El Caudillo Franco, padre de todos los españoles, con su espada invencible y su mente soberana, ha hecho posible que se cumpla la profecía de José Antonio. Y las Banderas Victoriosas, volverán al paso alegre de la paz, en esta misma primavera riente que nos llega.

Que este guión vuelva con ellas, flotando al ventecillo resalado de Marruecos, cantando vuestra victoria...

Y estad seguros que por un esfuerzo de vuestra voluntad, José Antonio volverá con vosotros... volverá a presidir la cena jubilosa del triunfo del Caudillo, y su brindis será sencillo y ardoroso... ¡como siempre...! dirá ¡¡España!! y nosotros todos contestaremos... ¡Una! ¡Grande! ¡Libre...! y entonces, antes de dejarnos de nuevo, José Antonio abrirá su corazón haciendo cinco partes de él, que, como rosas rojas irá clavando en nuestras cinco flechas... y ya, aunque él se ausente para siempre, nos quedará convertido en flor su corazón... ¡Arriba España! Un saludo nacional sindicalista para todos y mucha suerte y para ti un abrazo de tu camarada.

Firmado: Mateo C. de Vaca, marqués de Valdecañas.

* * *

Oficiales de la Bandera de Marruecos y banderas por la Puerta de Alcalá de Madrid.

rruecos. Sus bajas durante la campaña pasan de 1.400. Esta es su mejor ejecutoria.

* * *

Hoy manda esta Bandera el comandante Sánchez Ocaña, bravo entre los bravos, verdadera encarnación del espíritu combativo de la Falange que creara José Antonio. Bajo su mando todo es orden, disciplina, bizarría y contento porque estos soldados de la Falange de Marruecos sienten el orgullo de serlo y de caminar en pos del banderín que llevan como honor supremo las armas de las casas Primo de Rivera y Heredia, esto es las armas de José Antonio.

Yo he asistido a la fiesta de recepción de esta gloriosa enseña el día en que Perico Chicote una vez más agasajó a la Unidad con su generosidad acostumbrada y creo que no puedo rendir mejor servicio a tan gloriosa Unidad, como el reproducir el documento en que la representación general de España en Argelia hace entrega del banderín. Dice así:

25-3-39. Tercer Año Triunfal. Señor don Manuel Sánchez Ocaña, comandante jefe de la Bandera de Marruecos.

Estimado camarada y querido amigo: Modestamente... sencillamente, como cumple a nuestro puro estilo de Falange, ofrezco a la Bandera Gloriosa de Marruecos el guión que te envío.

Como fué vuestro deseo, lleva bordadas las armas de la Casa de Primo de Rivera y Sáenz de Heredia y como nobleza obliga (al que es noble de veras) así José Antonio, era fuerte y recio, como el Castillo del primer cuartel de su escudo. Y como este Castillo, él también elevado sobre la cúspide de la vida, oteaba desde el infinito azul, todos los horizontes en los que pudiese hallar los exactos destinos de España.

Como nobleza obliga, José Antonio era recto y justo, como las barras del segundo cuartel y como ellas de color rojo y oro... rica y preciada sangre suya vertida.

Todo ello de Primo de Rivera.

Como el tercer cuartel, era José Antonio suave y dulce poeta y profeta de nuestra Revolución,

El abanderado y el teniente coronel Fernández Cuesta, en uno de los últimos desfiles de Madrid.
(Fotos Campúa).

Clases y oficiales de la primera formación de la Bandera.

El guión de la Bandera de Marruecos.

A esta dedicatoria contesta el jefe de la Bandera con las siguientes frases, que son expresión auténtica del espíritu patriótico y falangista de los 900 hombres de la Bandera de Marruecos.

Madrid, 17-4-39. Año de la Victoria.—Señor don Mateo C. de Vaca, marqués de Valdecañas.—Distinguido camarada y querido amigo: En las postrimerías del III Año Triunfal, cuando ya las rosadas luces del amanecer anunciaban el nacimiento del Año de la Victoria, llegaron a mis manos las armas

heroicas de José Antonio, representadas en lindos bordados sobre nuestros colores cogidos en rica lanza, que puede — como señal de dominio y mando — clavarla en líneas rojas en 27 de marzo, y como aquellos capitanes de nuestras gestas heroicas, tomar posesión de aquellas tierras irredentas, en nombre de Franco, para bien de España y gloria de Dios.

Y fué en la noche fría de marzo, al frente de mis valientes, sufridos y heroicos falangistas de España, que con sus cantos de victoria y guerra querían dar calor a la frialdad del ambiente, para que el espíritu de José Antonio pudiera seguir escuchando bellos cantos de amor a España... — *Tebib Arrumi*.

El coronel Ríos Capapé y el teniente coronel Fernández Cuesta.

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

"Vida y milagros" del INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA EN EL "PAIS DE LOS ROJOS"

ALGUIEN había sorprendido la conversación entre Rucio y Rocinante, los dos cuadrúpedos, sobre los que cabalgaron Sancho y Don Quijote en sus andanzas manchagas.

Y ese «alguien» — recurso siempre del periodista — lo puso en su conocimiento como botón de muestra de lo «feliz» que discurría la «vida roja» de estos pobres jamelgos, en el paraíso marxista.

—¿Cómo estás Rocinante tan delgado?
—Porque aquí no se come ni migaja.
—¿Pues qué es de la cebada y de la paja?
—No me deja Negrín ni un mal bocado.
—¡Anda «gachó»!, que estás muy mal criado.
con vuestra lengua de Asno cual Miaja.
—Asno lo es del ser a la mortaja.
—¿Una prueba? gritad: ¡Ya hemos pasado!
—Oigo el ¡no pasarán! con insistencia.
—Metafísico estáis. — Es que no como.
—Debes quejarte a Henche. — No es bastante.
—¡Cómo me he de quejar en mi dolencia,
si sólo rebuznar ya me deslomo
y mi estómago es liso como un guante!

El palique incitó al cronista el deseo de charlar con el ingenioso Hidalgo, mudo testigo de la barbarie, desde su pétreo pedestal de la Plaza de España. Si Rocinante y Rucio desfallecían de hambre, y eran dos seres proletarios, obrero-campesinos, ¡qué no sería de la pobre existencia de Don Quijote y su fiel escudero!

Entre parapetos, barricadas, escombros y hortalizas pudo llegar, lápiz en ristre y retentiva en el cerebro, el periodista humilde, más empequeñecido que nunca ante la broncínea figura de Alonso Quijano que parecía tirar del obelisco donde Don Miguel de Cervantes aparecía entre cañones y puestos de baratillo.

En plano posterior, Sancho Panza, burlón y cachazudo, a las órdenes de su amo y señor.

—Dispense vuesa merced el atrevimiento...

—No hay por qué, joven. Si he podido vivir más de dos años, brazo en alto y mano extendida, rodeado de milicianos de la F.A.I. y salvajes comunistas comprenderás que ahora, en que sobre mi lanza ondea la Bandera Nacional mi espíritu está tranquilo y mi calma es plena. Pregunta, muchacho, pregunta.

No hemos de ocultar nuestro titubeo y nuestra vacilación, que no en balde estábamos frente a frente con el más famoso personaje de la literatura hispana. Al fin pudimos enhebrar el diálogo.

—¿Qué tal pasó vuesa merced los treinta y dos meses en el «inefable» «país de los rojos».

Rápido y concreto me respondió el Hidalgo.

—Para quien como yo se metió tantas veces en libros de caballería, esta aventura criminal de la hoz y el martillo no tenía importancia. Fuí testigo de mayor excepción, silente y callado, vi ante mis ojos atónitos las mayores barbaridades, pero siempre en idéntica postura, en saludo de amor constante y con mi brazo hacia el cielo de los caídos. Me tomaron por loco, tengo esa fama y cuanto he de agradecer a mi demencia el haber salido con vida de la hecatombe. Tantas veces leí que «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace...» que de no haber perdido el juicio hace tanto tiempo, lo hubiese perdido desde julio del 36, ante lo que tuve que ver y callar. Mi pobre Rocinante ya ves como se ha quedado, más flaco y escuálido que nunca; mi leal Sancho Panza, perdió 43 kilos en la refriega, y Rucio parece un galgo corredor, lleno de mataduras y alifaces.

—¿Esta Plaza de España fué frente de guerra?

— rente de guerra y paso de asesinos, eco ensordecedor de los cañones y escenario tenebroso de eso que llamáis vosotros «paseos». ¡Un horror, distinguido joven!

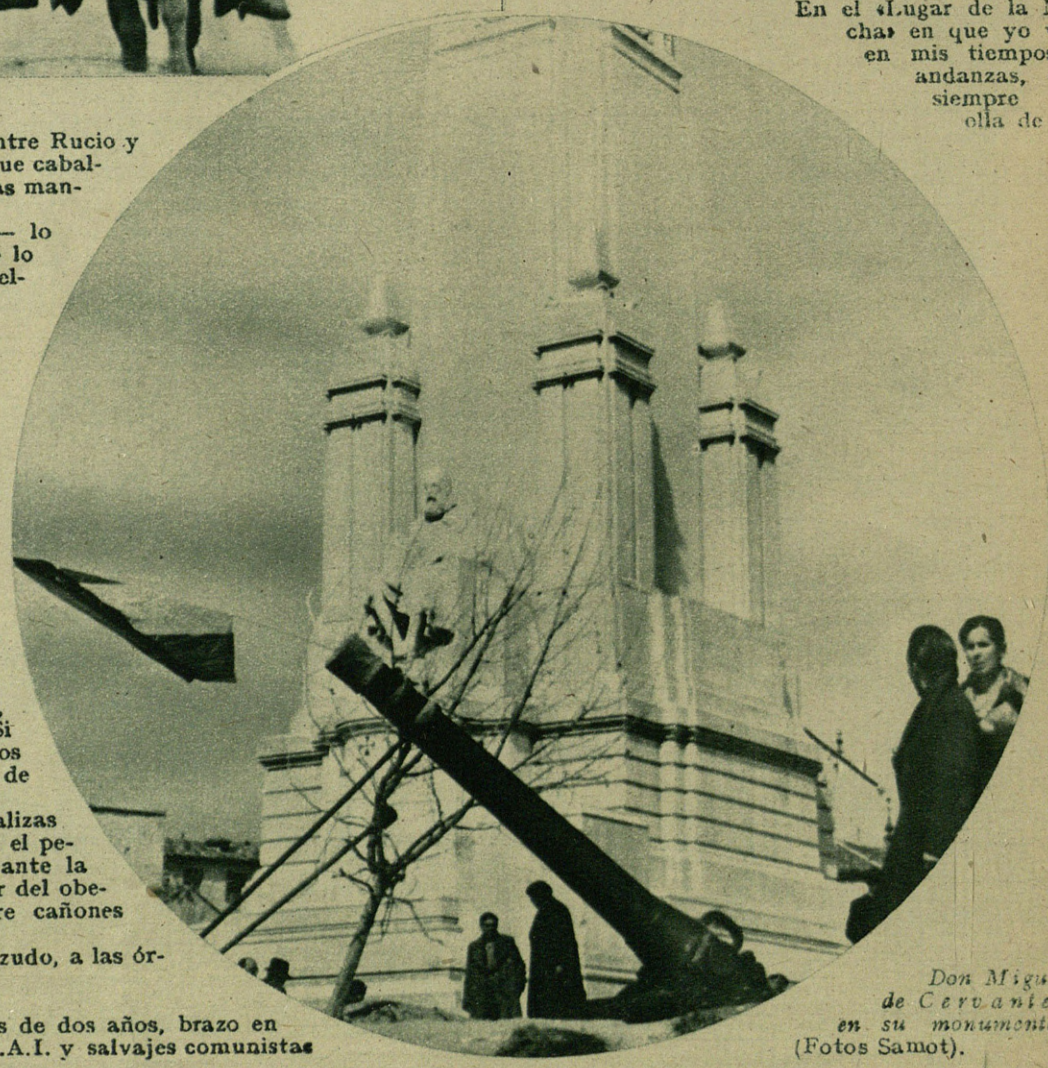
—¿Y no sintió vuesa merced deseo de salir cabalgando hacia nuestra España?

—Más de una vez lo pensé y ya teníamos todo preparado. Sancho, hombre práctico en la vida, había propuesto el modo. «Baje el brazo, mi señor, me dijo, cierre esa mano y vístase de miliciano. Yo tengo un «aval» de la «Pasionaria» que nos servirá para cruzar la línea de fuego».

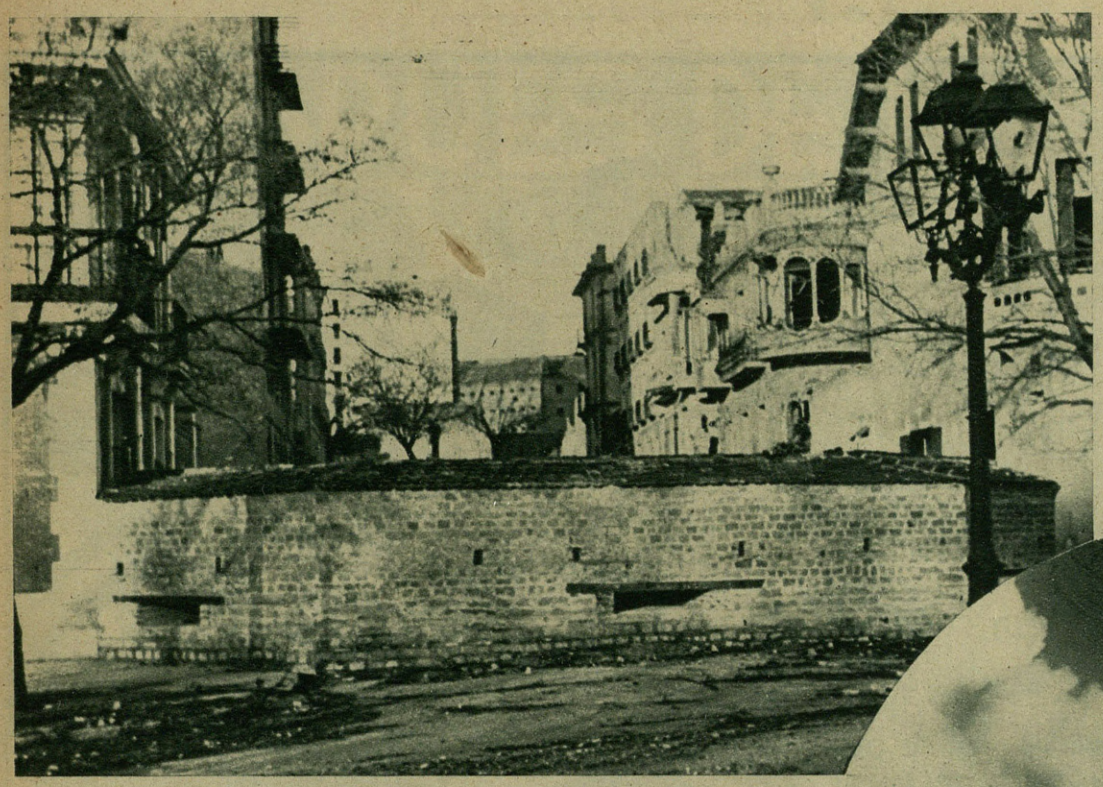
—No estaba mal la idea, pero la rechacé de plano. Dan Quijote de la Mancha, Alonso Quijano el Bueno, no podía recurrir al subterfugi . Mi lanza era noble, mi adarga antigua, mi alcurnia española. ¡Embusterías, jamás! Para abandonar mi sitio tenía que ser derribándolo todo, haciendo con la «milicianada» lo que hice con los Molinos de Viento, aplastarlos, no dejar uno en su sitio. Y eso era imposible. En estos tiempos de ahora no hay galeotes. Los intelectuales del partido comunista han leído demasiado a Dostewuiski, y los salvajes de la C.N.T. aman más a las pistolas que a sus «compañeras». No tuve más remedio que quedarme aquí para mi desgracia, y quién sabe si para mi provecho, porque yo, tan dado al aprender en los libros de la vida, he sacado de esta aventura trágica la más acabada lección para el futuro.

—¿Y comíais?

—Mira nuestras figuras, ellas te dirán más que nosotros mismos. En el «Lugar de la Mancha» en que yo vivía en mis tiempos de andanzas, comí siempre «una olla de algo



Don Miguel de Cervantes, en su monumento. (Fotos Samot).



Una calle del barrio de Argüelles, el día en que se conquistó la capital. — Parque del Oeste. — El monumento a Cervantes en la Plaza de España.— Trincheras en el Paseo de Rosales, como huellas de los rojos. (Fotos Samot).

más vaca que carnero, salpicón en las más noches, lentejas los viernes y algún palomino de añadidura los domingos», y me consideraba feliz. Pero aquí, en este país de los rojos, de todo para ellos y nada para el prójimo, tuvimos que conformarnos con lentejas solamente, los siete días de la semana. Y eso por buenas componendas, que más de una vez nos faltó la ración. Sancho y su Rucio fueron los que peor lo pasaron. La grasa de mi escudero y el barrigón de su asno eran dos acordeones, dos fuelles vacíos, sin aire ni materia.

Rocinante y yo, nos habíamos acostumbrado a no comer y sus huesos y los míos servían de armazón a nuestra paciencia.

—¿Por aquí pasó la horda hacia el Cuartel de la Montaña?

—Como unas hienas, fauces abiertas y colmillos al aire. Aquello no eran hombres, eran antropófagos del soviet, salvajes con monos y sin plumas. Por aquí pasaron, en efecto, con gritos de lujuria sanguinaria, de hambre humana, de fieras sedientas... ¡dos días duró la matanza! Dos días interminables de tiros y voces, dos días de risotadas crueles, de los más sádicos refinamientos, de criminal brutalidad, entre ir y venir de camiones. ¡Pobres muchachos, las inocentes víctimas!, pobres vidas en flor, pobres criaturas en lo mejor de su juventud! Por aquí pasaban con ojos espantados entre polvo heroico, sin perder ni un instante su apostura, gallardos y sublimes, gritando más fuerte que nunca ¡Arriba España! ¿Y qué he de decirte de las mujeres? Al verlas desgreñadas y sucias, unas con pistolones y otras incluso con escobas, me parecían brujas en aquelarre, capaces de tragarse a aquellos niños valientes que defendían con sus vidas la vida de la Patria. ¡Cómo no recordar a mi frágil Dulcinea, tan suave, tan femenina, tan llena de virtudes. Si ella hubiera estado en esos días, qué cosas no hubiehecho por salvar a aquellos mozos esforzados.

«¿Dónde estás señora mía,
Que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
O eres falsa y desleal.»

Y al recordar esto, a Don Quijote les rebalaron las lágrimas sobre su cara de bronce. Sancho Panza me guiñaba un ojo.

—¿Y temblaste alguna vez?

—¡Jamás! En tales momentos la vida me importaba menos que Largo Caballero. La existencia no tenía valor. Vivir era un regalo. Vi pasar tantas veces, sin poder hacer nada, a los desgraciados que aquí mismo, sin luz más que el fogonazo de los fusiles, cayeron para siempre, que esperar mi día o mi noche, era algo que aguardaba con cristiana resignación. Solamente los ayes de las víctimas, sus gritos de espanto me sobrecogían y llenaban mi espíritu romántico de un inextinguible odio concentrado a esos cobardes que para matar a un infeliz necesitaban ir en grupos de más de treinta. Aquí mismo, detrás de mi estatua cayó una nena que no tendría más de diez años.

¡Parecía una muñeca de cera el angelito!

Esta Plaza de España no era la Plaza de España, era la plaza roja de Moscú, rodeada de gabanes de astrakán y botas katiuskas. Frío siempre, hielo de madrugada y frialdad inconmovible en aquellos cuerpos sin alma, sin sensibilidad y sin entrañas.

—¿Tenía vuesa merced seguridad en nuestro triunfo?

—Estaba completamente convencido. Hasta ellos mismos lo esperaban. Gritaban ¡no pasarán!, pero sabían que pasaríais; chillaban ¡U.H.P.!, pero estaban seguros que pronto se gritaría ¡Franco, Franco, Franco! Cantaban la «Internacional» y aprendían el *Cara al Sol*, y cuando decían «Agrupémonos todos en la lucha final», sabían más que de sobra que ese final sería que «volvería a reír la primavera...» Han sido criminales, ladrones y farsantes.

Defendían lo indefendible...

Presumían de comunistas y el comunismo lo entendían robarte la cartera y quedarse con los billetes. ¡Con cuatro tuyos y ocho del vecino, se realizaba el reparto social!

—¿Y ahora...?

—Ya lo ves; brazo en alto con derecho propio.

Rojo y gualda en la punta de mi lanza y la eterna canción de la Falange en las cinco rosas que traen prendidas las flechas del haz Nacionalsindicalista.

Nueva España, nueva historia, nuevos modos, nueva vida, porque hemos vuelto a nacer en este Año de la Victoria.

Un camión de camisas azules pasa veloz, camino de la Cuesta de San Vicente.

—Van hacia la Florida — me dice Don Quijote —. ¡Qué «Dos de Mayo» hubiera podido pintar Goya tomando apuntes en esta plaza — comenta tristemente.

«Si te dicen que caí,
me fuí
al puesto que tengo allí...»

cantan las mujercitas que van en el camión.

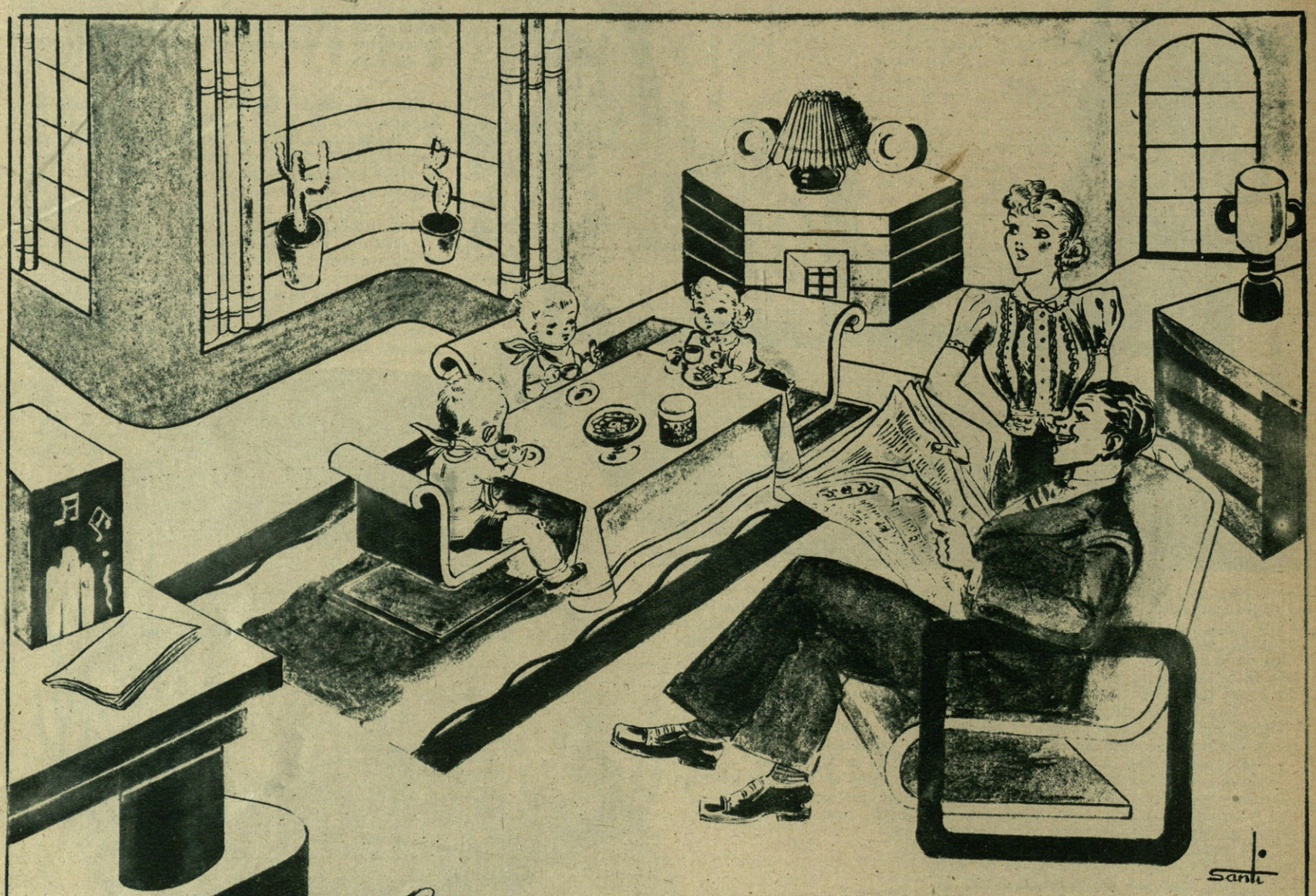
Sancho Panza alarga su mano callosa, suplicándome:

—¿Tienes un pitillo, camarada...?

Y es que el escudero está siempre a la que salta.

MANUEL TALAVERA.

En el Madrid reconquistado.



Los productos de máxima garantía ...

Fosfatina AMBRI - El mejor desayuno
Fosfatina AMBRI - La mejor merienda
Fosfatina AMBRI - Producto de absoluta confianza
Fosfatina AMBRI - Ideal para niños

(magnífico poder nutritivo en la época de la dentición)

AMBRI

Productos Nacionales Alimenticios
Apartado 58

LEON

PUBLICIDAD - M.E.R.Y. - LEON

fotos

DESPUES DE LA VICTORIA

El Caudillo, acompañado del general Orgaz, se dirige a la tribuna para presenciar el desfile.

FRANCO EN VALENCIA

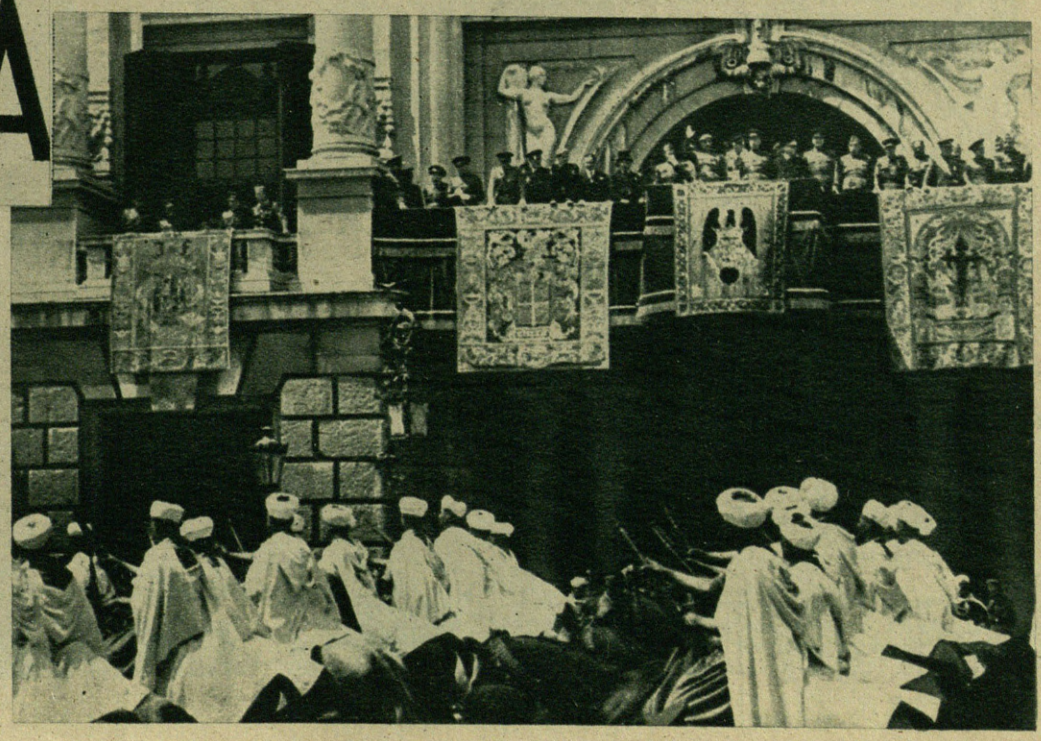
Ya es gloria del Señor la esperanza. Bajo arcos de triunfo y ramos de palma, sobre doble alfombra de rubia arena marinera y rosas huertanas, pasó el Esperado. Valencia se hizo flor y emoción hondísima, para recibirle, y con emoción y flores le siguió y le despidió. Ronca ha quedado de gritar alabanzas a su salvador, ronca de aclamar al Caudillo victorioso y a sus soldados, ronca y sin alma, porque tras el Invicto se fueron sus alientos y su fe.

Nunca sentimos el latir poderoso de la ciudad, como en estos días de júbilo, en que la provincia entera se apretujó para saturarse de la grandeza de España en su Caudillo. Las embajadas de valencianas ribereñas, con traje típico, vistieron de guirnaldas deslumbrantes las piedras milenarias de las Torres de Serrano, para ofrecer a Su Excelencia las llaves de la ciudad. Aleluya de campanas aleluya de vítores, aleluya de férvida devoción emocionada...

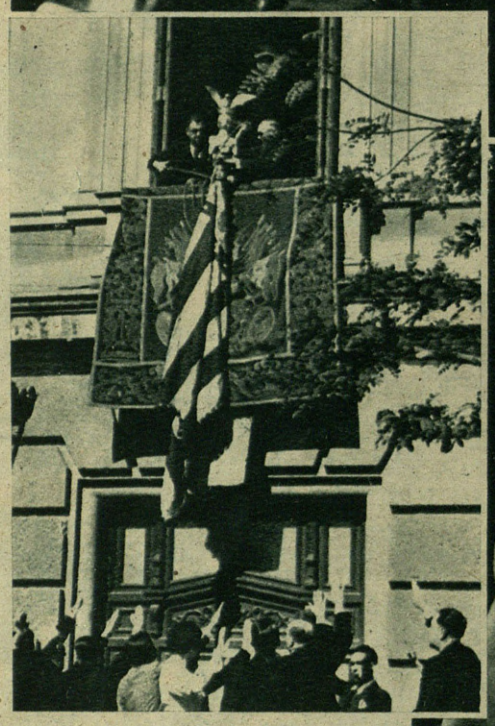
Bajo los arcos de los puentes, el amanecer de la noche; arriba, la sonata gaitera abriéndose al cielo entre el tremolar de columnas floridas y gallardetes de banderas.

• • •

No durmió la gente esta noche, porque es víspera de bodas de Castilla y Va-



La caballería mora, desfilando ante el balcón donde se encuentra el Caudillo y las autoridades
(Fotos Cabrelles y Sigüenza).



La Senyera es trasladada con todos los honores al altar levantado en la Plaza del Caudillo.

lencia. La solemnidad trae tal cortejo de maravillas, que nadie quiere exponerse a perderlas. Así, las primeras luces, dieron ya con la multitud piña a lo largo de las calzadas. En la Alameda, en la Gran Vía en la enorme Plaza del Caudillo, en las bocacalles abiertas a la expectación, un mar imponente de cabezas, se riza en largas ondulaciones, mal contenidas por las fuerzas que han de tomar parte en el nunca visto desfile de la Victoria. La fina arena marinera ya cabrilleante al sol, cruje y se estremece ante el tropel que se aproxima.

Hay un vaivén largo en la masa imponente y, allá lejos, al final del paseo, se extiende una estampa de brillantes policromías: es la Guardia jalifiana del Generalísimo.

Blancos caballos árabes, blancos potros morunos, de ancas lustrosas y finos remos.

Tras los penachos de los arreos, la nervuda belleza agarena, en el asombro deslumbrador de las capas, hinchadas como velas, al aire y a la luz de la media mañana.

Pasan erguidos, orgullosos de su misión vocera y de la admiración que prenden en la multitud.

Estela de su fausto, un clamoreo colosal de gratitud y fervor que va en crescendo, de la oración rezada, al rugido de Hosanna universal. En el espacio, un revoloteo espeso de pétalos, lluvia de flores, parábolas de ramilletes y el coro emocionado, soberbio, inmenso, rugiente, de la multitud.

¡Franco, Franco, Franco!

El Caudillo, de pie, en coche descubierto, extiende el brazo titánico de la Victoria. Asulado el general Orgaz.

* * *

Todavia quedan flores en Valencia. Las del altar monumental, donde se elebró la misa de campaña, van cayendo arrancadas de estremecimiento, al paso de las tropas.

Ha comenzado el apoteósico desfile de la Victoria.

En los balcones del Ayuntamiento, Su Excelencia el Generalísimo.

La plaza enorme, es un hervidero de admiraciones y entusiasmos.

Los acordes marciales de las bandas de música, se pierden en el oleaje de aclamaciones y vítores.

Entre el guión del jefe del Ejército de Levante, general Orgaz, con escolta de meda-

El Generalísimo visitando el Tribunal de las Aguas.

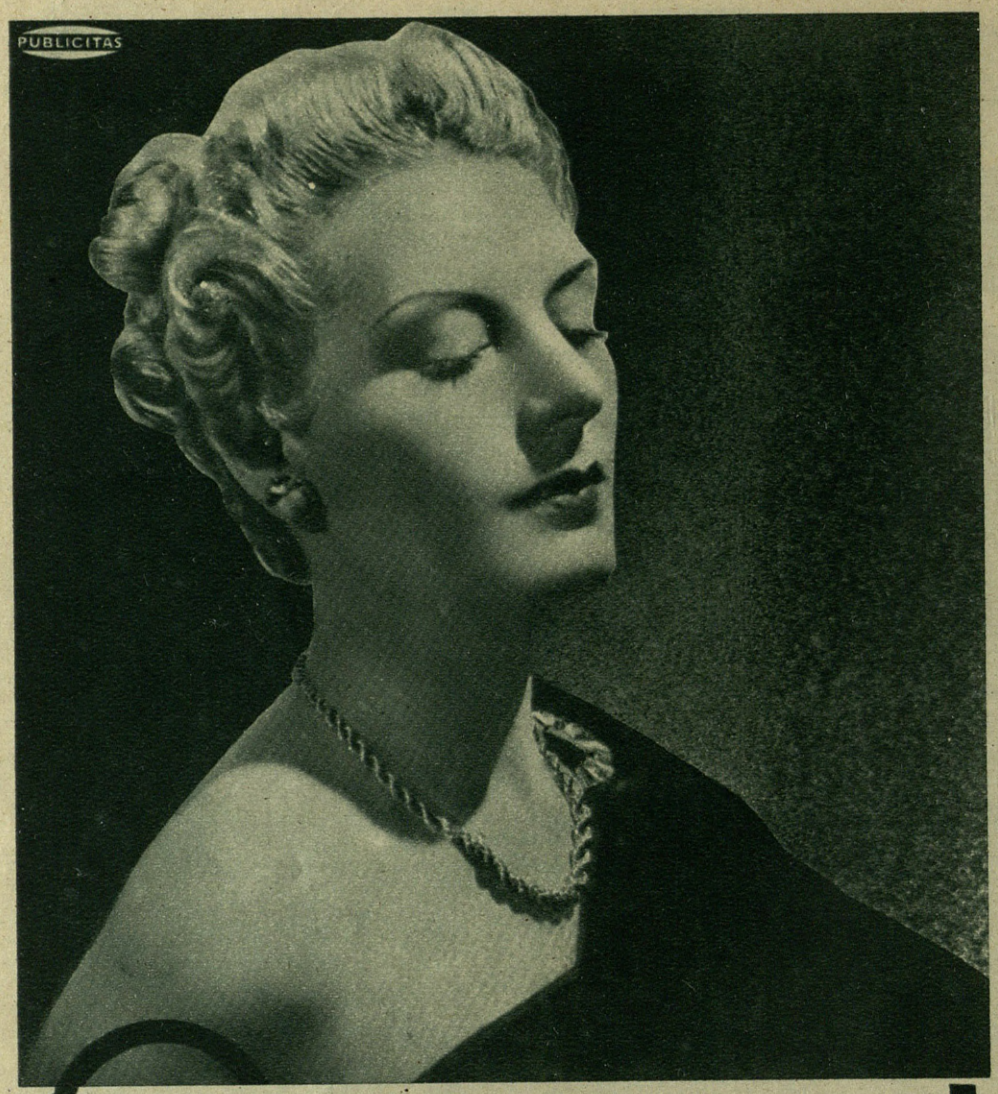
El Generalísimo saliendo de la Lonja, entre aclamaciones, acompañado de los generales Queipo de Llano, Orgaz y Saliquet.

El Caudillo, al desembarcar después del paseo marítimo.

S. E. embarcando en el Puerto.

llas militares y las fuerzas motorizadas, que cierran el imponente desfile, hay tres inmortales horas de gloria. Son éstos los marineros del «Júpiter», «Marte» y «Mar Cantábrico»; estos aguerridos y bravos soldados de España, de los Cuerpos de Ejército de Castilla, de Aragón, de Urgel y de Galicia que, en formación de honor, desfilan desafiadores y rítmicos, con tal asombro de movimientos, que dijérase movidos por una sola voluntad.

Son estos batallones de ametralladoras, mixtos de Zapadores y Trabsmisiones, grupos de baterías de Artillería, de montaña, Compañías de morteros, equipos de guerra química, exponentes magníficos de potencialidad; son los Regimientos de Caballería, galope trlunfal de centauros; son los escuadrones de auto-ametralladoras-cañones, Carros de combate, antitanques, agrupaciones de Artilleria, de antiaiérea; son las unidades de pontoneros y Transmisiones de Radiodi-



BELLEZA Y DISTINCIÓN

Un bonito pelo rubio realza extraordinariamente la belleza de un rostro; lo hace interesante y distinguido.

Para obtener un rubio bonito, igualado y brillante, no hay más que emplear CAMOMILA INTEA. Esta maravillosa loción vegetal, hecha de flores de manzanilla, conserva el cabello fino y suave y le da esas tonalidades de oro y deliciosos reflejos luminosos que tanta admiración causa en los hombres.

Huya de imitaciones. Exija siempre la legítima

CAMOMILA INTEA

MANZANILLA TRIUNFAL

LA ESPAÑA NUEVA

Agente general para España:

Juan García Carrasco

Apartado 194 - Sevilla

PUBLICIDAD "VICTORIA" SEVILLA.-

Labradoras valencianas que ofrecieron flores al Generalísimo a su llegada a las Torres de Serrano.

xista que dominó bajo el terror de su revolución anárquica durante treinta y dos meses.

Pero aquella Valencia no era la verdadera, la auténtica Valencia del Miquelet, era la «rusificación» de una de las regiones más hermosas de España, era la válvula abierta a todos los odios, el pórtico de todos los crímenes, el semillero dd todas las traiciones.

¡Aquello no era Valencia, la capital de la Virgen de los Desamparados, la de las huertas fértiles, la de las fallas tradicionales, la cuna de artistas, la marítima y mediterránea Valencia, toda de sol y de azul!

Hoy, porque Franco venció y con Franco todos los españoles dignos, Valencia ha tenido ocasión de manifestar, ostentosamente, públicamente, su entusiasmo, su fe inquebrantable al futuro de España y su devoción ardiente hacia este hombre providencial que encontró la Patria para hallar el camino de su salvación y la meta definitiva del Imperio.

* * *

Con ocasión del Desfile de la Victoria últimamente celebrado en la capital, el Caudillo, al recibir el homenaje del pueblo agradecido, habrá podido apreciar las virtudes ciudadanas de este magnífico pueblo que con el corazón henchido de júbilo, gritaba pletórico de entusiasmo sus más calidos ¡Arriba Frpaña! — M. T.

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO - Grupo de Alegros de Vitoria - OBRA SOCIAL

fusión y Propaganda en los frentes, las Agrupaciones de Intendencia, de Sanidad, los servicios de Automovilismo y de Recuperación de Automóviles; es el mil veces heroico y glorioso Ejército de España. En el espacio azul, el moscardeo de cientos de aviones, en juegos de riesgo e intrepidez, sobre el gentio alucinado, sobre la majestad de las banderas de falangistas y requetés, sobre la marcha pujante de regulares y legionarios.

* * *

Ya es Valencia de España! la redimieron materialmente sus soldados. La conqulsta total y definitiva, la logró el Caudillo, en esta visita, con su palabra de buen amor, con su sentir preclos y justiciero. ¡Viva Franco!

JUAN MIRAL.

Banderas victoriosas a su paso por el Ayuntamiento.

La señora del Caudillo hablando con el arzobispo y el alcalde Valencia en el Colegio del Patriarca.

(Fotos Cabrelles y Sigüenza).

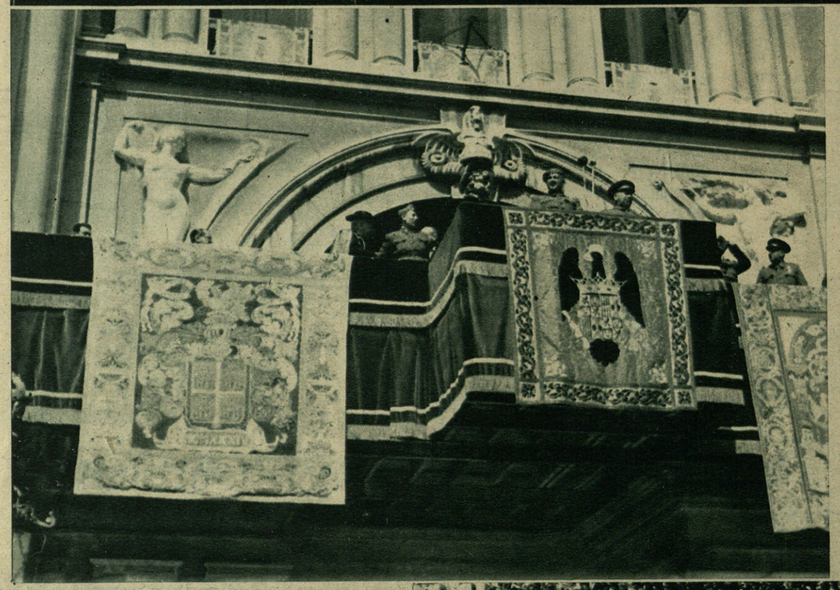
¡Valencia!

Valencia incorporada a la unidad de España, brazo en alto y bajo el signo del pan y la justicia de la Patria, ha recobrado, merced al genio del Caudillo, su fisonomía pretérita, su alegria sin par, entre nnaranjos y flores de victoria.

Valencia españolísima de siempre, tuvo que pasar por el oprobio de la tirania mar-

El Ejército victorioso desfilando por la Plaza del Caudillo.

El desfile de la Victoria en Valencia



El Generalísimo, acompañado de los generales Dávila y Orgaz, presenciando el desfile.

EL Caudillo entró en Valencia bajo el arco triunfal de las grandes glorias.

Todo el pueblo valenciano, en apretado haz, tributó al General de la Victoria su adhesión y su entusiasmo.

El Ejército recorrió las calles entre aplausos inmensos.

Valencia alzó banderas y tendió alfombras para recibir a los guerreros.

El Generalísimo, en su itinerario triunfal, llegó a Valencia en un atardecer claro y lleno de luz.

Las campanas de las iglesias volcaron su júbilo a la llegada del Caudillo de España.

En el día del desfile y desde el alba, todo el pueblo valenciano estuvo en la calle lleno de impaciencia.

Los soldados del Ejército cubrían la carrera por la que unas horas más tarde habían de pasar los desfiles triunfales, mientras la muchedumbre se apiñaba por las calles afluentes. En la ciudadlos arcos de triunfo gritaban bien alto el fervor de la Valencia revivida.

Ahora aparece la Guardia jalifiana, que escolta el coche descubierto en el que viene el Generalísimo. A lo largo del paseo de la Alameda forman dos divisiones del Cuerpo de Ejército de Castilla y tres de los de Aragón, Urgel y Galicia. En la explanada de la plaza municipal están los carros de combate; la artillería motorizada y las unidades de pontoneros, Intendencia, Sanidad y Transmisiones. La Caballería erguida, brillante, se extiende a todo lo largo de la Avenida de José Antonio.

Millares de banderas se agitan en el aire mientras las músicas y los gaiteros del Ejército de Galicia, entonan los Himnos Nacional y del Movimiento, que apenas pueden escucharse entre los vítores que da la multitud sin tregua: el Caudillo está revistando a las fuerzas.

Al aparecer Franco en el balcón del Ayuntamiento, la multitud congregada en la palza le recibe con los gritos de: ¡Franco, Franco, Franco!

Va a comenzar el desfile Su E. el Generalísimo lo presencia desde el Ayuntamiento, acompañado por el ministro de Defensa, general Dávila; almirante Cervera, jefe del Estado Mayor de la Armada; general Queipo de Llano, jefe del Ejército del Sur; general Orgaz, jefe del Ejército de Levante; general Kindelán, jefe supremo de la Aviación, y general Saliquet, jefe del Ejército del Centro.

Las fuerzas de la Marina son las primeras; sigue después el guión del general jefe del Ejército de Levante, que va escoltado por los oficiales que tuvieron en la lucha la Medalla Militar; viene ahora el general Varela, jefe del Cuerpo de Castilla y así con sus generales a la cabeza, van desfilando el Ejército de Aragón, el de Urgel y el de Oviedo. A su paso la multitud entusiasmada aclama a los cerca de setenta mil hombres de todas las Armas que toman parte en este magnífico acto demostrativo de la potencia guerrera actual de España. La multitud, al ir pasando los generales Moscardó, Aranda y Muñoz Grande y el teniente coronel Jurado, los recibe con el cariño con que se recibe a los héroes.

Banderas de Falange, soldados de línea, Tercios de Requeté, viejos soldados marroquíes, heroicos legionarios, artillería gloriosa y brava caballería ¡qué bien habéis vencido la guerra y qué majestuosamente sostenéis la victoria!

El Caudillo sonríe satisfecho ante sus soldados, a los que tantas veces vió luchar en la guerra.

El cielo azul se ha cubierto de centenares de aviones que atruenan el espacio con el ruido de sus máquinas. La Aviación Nacional evoluciona en formaciones demostrando la pericia de nuestros pilotos: cazas rapidísimos y trimotores majestuosos extienden sus alas gigantescas de victoria sobre Valencia.

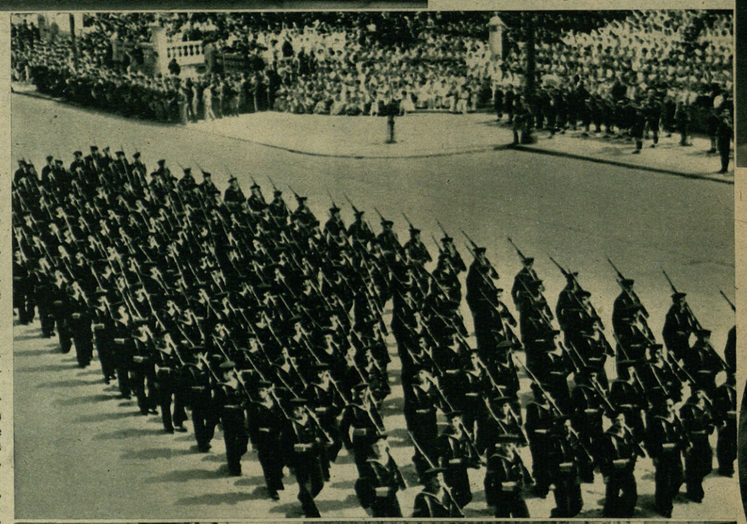
«Habéis visto el desfile de la victoria — dijo el Caudillo a los valencianos. — Las filas cerradas, los rostros tostados y todos caminando en una sola dirección; las banderas enhiestas al frente de sus unidades y las filas aceradas fundidas en el duro yunque de la guerra victoriosa.

«Para llegar este momento, para celebrar este desfile, para ver a las bellas valencianas ataviadas, a esas enfermeras que ponen una nota de cariño y de luz bajo este sol valenciano, y aestas queridas boinas rojas como a dilectas camisas azules, ha hecho falta que pasara por España la tragedia de Moscú. Pero para llegar a este momento ¡cuántos sacrificios, cuánta sangre cuánto valor!»

Y las palabras del Caudillo quedan aprisionadas por las aclamaciones emocionantes que salen de la multitud

La fiesta de la Victoria fué en Valencia algo de lo que hablará siempre la Historia.

L. M.



Diversos aspectos del impresionante desfile de las doce divisiones pertenecientes a los Cuerpos de Ejército de Castilla Aragón, Galicia y Urgel, ante el Caudillo. (Fotos C.I.F.R.A.)

YA VIENE EL CORTEJO...

.....ya suenan los claros clarines

DESDE que se terminó nuestra guerra de salvación toda España tributa cada día su cariño a los soldados que dirigidos por el Caudillo supieron hacer de España, Una, Grande y Libre. Ante el imperial desfile de los cuerpos de Ejército, lo mismo en Madrid que en Valencia, que en Granada, que en Sevilla, los españoles vuelcan su amor y su gratitud a los soldados que llegan victoriosos entre redobles de tambor y que avanzan en formaciones irresistibles, elevando la Bandera Española hasta las cumbres más altas de la gloria.

Es el Ejército de la Patria redimida. Es el Ejército que creó con su genio militar

Soldados de España, victoriosos en cien combates.

Franco, sacándole de la nada y que hoy se presenta ante el mundo con todos sus hechos y cargado de poder militar y de victorias.

Desde la maravillosa cumbre del triunfo al paso de nuestros soldados ha tenido en toda España el mismo título de gratitud.

Todos los dolores, todas las angustias, todos los sufrimientos que los españoles hemos pasado durante casi tres años, se desquitanihoy al ver desfilar a nuestros soldados entre flores y sol. Bajo un cielo maravilloso y engalanados los balcones con los colores de la guerra de España, las calles se cuajan de aplausos para recibir a los soldados. Los jardines o dan flores bastantes para llenar los trayectos que cubren nuestros soldados.

Yo he visto las poblaciones cubiertas materialmente de banderas para recibir al Ejército. Himnos y cantos de triunfo son siempre los primeros que reciben al Ejército, y entre verdaderos bosques de brazos en alto, los gritos de ¡Viva el Ejército! y ¡Arriba España! se destacan como ecos inmensos. Hace pocos días, ante el desfile, después de una misa de campaña en Madrid, los soldados recibieron en la capital de España la admiración de un pueblo entero que les rendía agradecimiento por su liberación.

La Infanetria española.

Los generales, los jefes y los oficiales, como los soldados, avanzaban en su desfile en medio de atronadoras ovaciones y de vivas que salían de millares de bocas.

Cientos de banderas se agitaban para saludarles.

De balcones y ventanas los pañuelos vibraban frenéticamente sin cesar.

Mientras miles de palomas cubrían el cielo y Madrid crepitaba en un frenesí de delirio que se rompía en vivas a España, al Ejército y al Generalísimo.

Eran el premio al valor de los hombres que supieron ganar con su heroísmo la liberación de la Patria querida.

* * *

A todos los pueblos que estuvieron en poder de los rojos ha llegado el Ejército como vencedor militar y como redentor de los hombres.

Su llegada ha puesto término a la historia de las familias dispersas, a los hogares deshechos, a las vidas rotas para siempre.

La entrada gloriosa de nuestras tropas en las capitales que estuvieron en poder del marxismo, convirtieron en realidad la visión de la victoria que quería Franco.

Pocas veces los españoles han vibrado con júbilo tan cordial y desbordante como al recibir a nuestros soldados. Y las calles y plazas hirvieron como unca con gritos estentóreos que unas veces parecían llegar a las nubes, como acordes de gloria, y otras rugían como las olas de los mares que nos circundan. Y las campanas de nuestras iglesias, más majestuosas y sonoras que nuuca, replicaron a gloria para asociarse así al homenaje que se le rendía a nuestros soldados.

La terminación de nuestra guerra con armas victoriosas, es la consagración definitiva del genio militar y político del Caudillo; la culminación de nuestra gloriosa Cruzada; la revelación de la potencialidad del Ejército Español, que por sus propios méritos ha llegado a escalar los puestos más gloriosos entre los ejércitos del mundo. — **LUIS GARCIA.**

La caballería mora tiene en nuestra gesta gloriosa puesto de honor.

Un soldado de Franco.

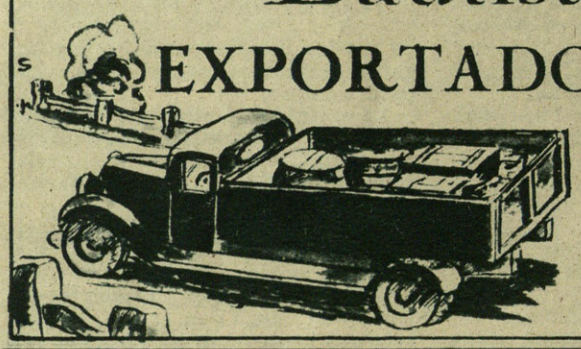
Banderas de la Falange.

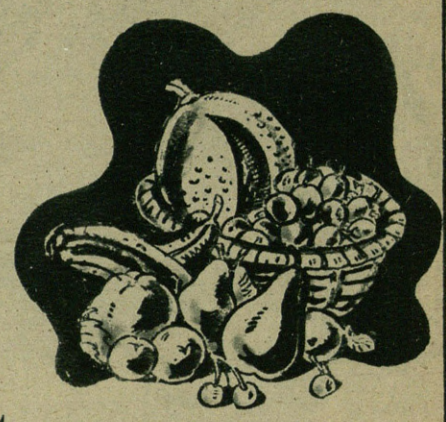
REGISTRADO-DEPARTAMENTO DE PROPAGANDA

Casa Messegueros

Bautista Arenos

EXPORTADOR DE FRUTAS





VILLARREAL

(Castellón de la Plana)

LISSEN HERM.OS

EXPORTADORES DE ACEITUNAS

DOS HERMANAS (Sevilla)

FUNDICION MECANICA, HIERRO-BRONCE

Especializados en la fabricación de Grifería
Válvulas, Robinetes, Engrasadores
Inyectores, Elevadores, Purgadores
Reductores, Silbatos y todos
los accesorios para
VAPOR Y
AGUA

Fundiciones Ituarte S. A. - BILBAO

SUMINISTRADORES de todo lo concerniente al ramo de Fontanería, Saneamiento, Hidroterapia y Calefacción.

Ejecución de toda clase de trabajos sobre dibujo

PIDANSE PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS

PROVEEDORES DE LA ARMADA ESPAÑOLA

Productos «BRASSO»

Bolsitas de azul ultramar «BRASSO». Limpiametales «BRASSO». Crema para el calzado «NUGGET». Encáustico para suelos y muebles «POLIFLOR». Azul en polvo «CASTILLO». Azules especiales para industrias.

BRASSO, SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

Fábricas en: BILBAO-DEUSTO y LIMPIAS (Santander)

Oficinas: BILBAO-DEUSTO

Yugos y Flechas en Valencia.

"Cara al sol" en Levante

Un aspecto de la tribuna de las autoridades.

La Bandera de F. E. T. de Valencia en el desfile.

Estos días Valencia ha vibrado en fervor. La presencia de los soldados victoriosos de Franco con su general Aranda, ha despertado en la gente un entusiamo que no puede explicarse su grandeza sino viéndolo. El pueblo valenciano ha tenido para el Ejército y los falangistas, toda la ternura y todo el cariño de que son capaces los pueblos meridionales. Valencia, vestida con sus mejores galas y con el gusto propio de esta tierra de artistas, tuvo para los soldados y los yugos y las flechas que desfilaron ante el general Aranda, arcos de triunfo de laurel y de rosas.

De todos los pueblos valencianos llegaba la gente en bandadas para presenciar el grandioso desfile. Con precisión matemática las camisas azules unidas en falanges y en santa hermandad con el Ejército, desfilaron bajo las Banderas de España. Cientos de falangistas con la fe y el brío que a todos los españoles nos da la victoria que nos ganó Franco, pasaron ante el pueblo orgullosos de sus yugos y sus flechas. Los gritos de ¡Arriba España! ¡Franco, Franco, Franco! y ¡Viva el Ejército!, con que saludaban su paso, eran la prueba viril de que las gentes comprendían la tarea que en las trincheras había cumplido la juventud de España.

Por vez primera los falanges desfilaban en masa por las calles de Valencia. Lo mismo que en la guerra, es donde todas las clases sociales de la nación se unieron bajo el mando del Caudillo, así, en las filas que formaban los falangistas, toda la juventud sin distingos de clase pasaba en apretado haz.

Jornada magnífica y de imperecedero recuerdo la de este día en Valencia, en la que en un escenario magnífico elegido por un acierto insuperable por los mandos, se celebró la espléndida manifestación de triunfo que revistió caracteres de verdadero acontecimiento.

El general Aranda con las autoridades, presenciando el desfile.

(Fotos Quintana).

Falange Valenciana

Valencia vistió sus mejores galas, enga-lanando los balcones de sus casas con colgaduras y banderas nacionales y ofreciendo el aspecto de ciudad resucitada.

Las camisas azules, orgullosas de su Caudillo Franco, al congregarse en Valencia con su disciplina y exacta compenetración en los afanes de la paz victoriosa, hicieron patente las frases que, con ocasión de su viaje a Sevilla, el Generalísimo pronunció ante los camaradas de la falange sevillana:

«Vuestros himnos de victoria, vuestros himnos de grandeza y de resurgimiento suenan hoy de otro modo por los campos de nuestra España...

«España se ha encontrado a sí misma. Un día la voz de la Falange por boca de su noble precursor proclamó que ser español era «una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo» y que «había que devolver a los españoles el orgullo de serlo». Hoy, yo, como vosotros, nos sentimos orgullosos de ser españoles.

«Un millón de hombres tuvimos sobre las armas, y yo os digo que este millón de hombres, que este Ejército Español, que esta juventud española pesa hoy en el mundo como si fueran cinco millones.»

Y el Caudillo dice verdad, porque los muchachos que a la sombra de nuestras banderas desfilaron en Valencia, proclamaban orgullosamente aquellas consignas.

LUIS GARCIA.

La Falange valenciana y los jefes locales de la provincia en el brillantr desfile celebrado.

(Fotos Quintana).

PRIMERA CORRIDA DE TOROS EN VALENCIA LIBERADA

BAJO el sol de Valencia, que parecía lucir más brillante que nunca, se ha celebrado la primera corrida de toros, después de la gloriosa liberación de la capital de las tropas del Caudillo.

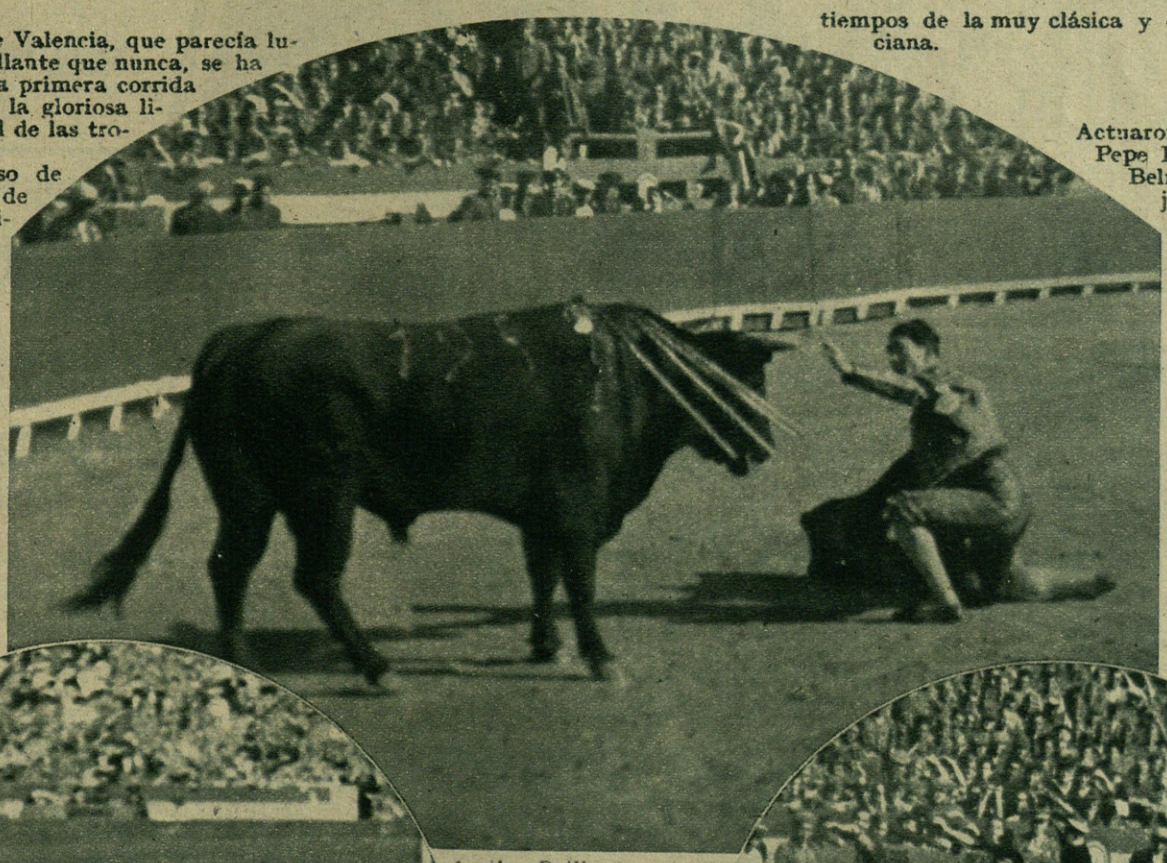
El público, deseoso de rendir un homenaje de adhesión al Ejército libertador, representado en aquellos momentos por el gneeral Aranda, y a la Falange, que estuvo representada por sus jerarquías, llenó totalmente el circo taurino, que presentaba un aspecto brillantísimo. En los palcos, gallardetes y tapices, en el anillo y sobre la arena, la Cruz de Santiago, que simbolizaba el Cuerpo de Ejército de Galicia y en los tendidos y gradería un inusitado ensiasmo como en los mejores tiempos de la muy clásica y española feria valenciana.

• • •

Actuaron Marcial Lalanda, Pepe Bienvenida y Juanito Belmonte, que pusieron, junto con su arte, la mejor voluntad, para que la fiesta respondiera a la expectación habida.

No decayó el entusiasmo en un solo momento. Los tres matadores, como queda dicho, tuvieron una gran tarde, y los toros dieron «juego» para que nada desentonase en el festejo.

La primera corrida, en la nueva Valencia, más florida que nunca, sirvió para patentizar el júbilo de los valencianos por su liberación. — M.



Arriba. Brillante aspecto de la plaza durante la primera corrida de toros celebrada en Valencia después de su liberación.

Pepe Bienvenida en un adorno de rodillas.

Marcial Lalanda rematando un quite.

Bienvenida en un pase de muleta con la derecha.

(Fotos Quintana).

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

JUAN PEREZ VIDAL

Departamento de comisiones y representaciones de Casas Nacionales y Extranjeras: Apartado 11 - General Mola, 38

Departamento de Comercio, Harinas y Cereales al por mayor, Víveres, Loza y Cristaleria: Apartado 3 - O'Daly, 18

SANTA CRUZ DE LA PALMA

(CANARIAS)

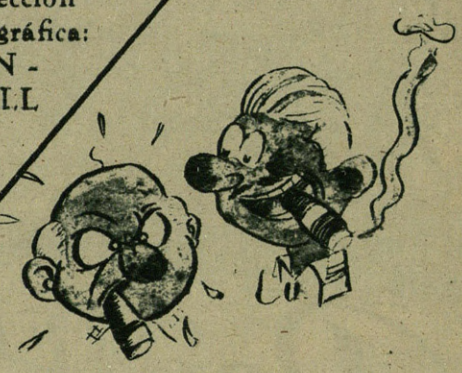
LANAS
SEDAS
FANTASIAS
ALMACENES
DE TEJIDOS DE
ALGODON.
PERFUMERIA
BISUTERIA
MUEBLES

JUAN PEREZ CABRERA

Apartado Correos 11
Teléfono número 117
General Mola, 34 y 36
SANTA CRUZ DE
LA PALMA
(CANARIAS)

LA PALMA

Dirección telegráfica: GIN - COLL

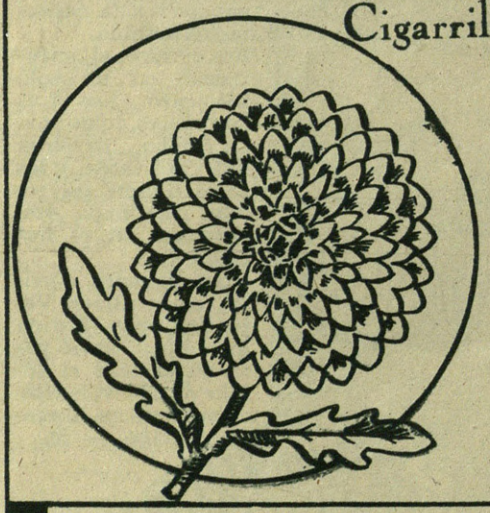


Fábrica de Tabacos,
Cigarrillos
y Picadura prensada

FRANCISCO CABRERA CACERES

Santa Cruz de la Palma
(CANARIAS)

Fábrica de Tabacos y Cigarrillos



LA DALIA

JOSE CABRERA MORALES

Sta. Cruz de la Palma
(CANARIAS)

Almacén de Ultramarinos

Vinos, Cereales y Harinas

Vda. de Andrés Pérez Cabrera

Dirección telegráfica: APEREZ
Teléfono núm. 42
Alvarez de Abreu, 79 A
SANTA CRUZ DE LA PALMA
(CANARIAS)

Para la playa

Calzados "BATA" Nuevas creaciones

José F. Fierro Fernández

Santa Cruz de la Palma
(Islas Canarias)

Aceites para barcos. Gasolinas. Aceites para coches Motos, Radios, Gomas. Distribuidor de la C. E. P. S. A.

Sub-Dirección en esta isla de la C.ie D'Assurances Générales contra Incendios y Explosiones (Fundada en 1819)

Accidentes, Robo, Marítimos, Riesgos diversos y Reaseguros (Fundada en 1912)

Telegramas: FIERRO. Tel. 141 Apartado 9. Calle O'Daly, 22

MADY RAHL, de la U.F.A.

Pantalla

HACE pocos días hablábamos con un director de películas españolas que tiene crédito bien merecido.

—Las estrellas — me decía — son de película en película más exigentes, más despóticas y más irritables que nunca. Es necesario que ustedes, los que escriben sobre cine, nos ayuden a buscar caras nuevas porque ha llegado la hora de que el cine español empiece a conquistar el sitio que por derecho propio tiene que tener en la pantalla.

Y al hablarme así, yo me acordé de lo que dicen que ha hecho hace un mes un director en Hollywood; y como la cosa es divertida, se lo voy a contar.

Una de las casas más importantes de películas en Hollywood, tiene un director muy inteligente y que hasta ahora estaba reputado como hombre de gran paciencia. Pero el caso es que la figura sobresaliente con que trabaja la casa se puso tan excesivamente intratable, que el bueno del director, después de una discusión violentísima, la dejó con la palabra en la boca, para irse al guardarropa a vestirse de domador. Y así cuando de nuevo tuvo que entrar en escena la artista, pues se trataba de una mujer, ésta se encontró con que el director calzaba botas altas, tenía chaleco de galanes, bigotes con guías retorcidas y un hermosísimo látigo en la mano, que restallaba de cuando en cuando.

—¿Qué hace usted? — le preguntó así que lo vió la artista.

—Un momento que la voy a poner en seguida en su sitio.

Y luego, dirigiéndose a uno de los asistentes empezó a gritar:

—¡Que traigan la jaula para la leona!

Sí, es posible, que tanto el director español como el de Norteamérica tengan razón. Los artistas consagrados en la pantalla están demasiado engreídos y no creen en su sustitución. Hace falta, pues, renovar las caras de los films; se tiene necesidad de elementos nuevos, pero no cogidos a las compañías teatrales, porque los cómicos ya hechos, el gran actor, sirve en raros casos para hacer buen cine. Hay que ir a la creación de escuelas de cine para que en ellas los talentos jóvenes se revelen al tiempo que adiestran y desarrollan su arte.

F.

DE TETUAN A LA MECA CON LOS PEREGRINOS DE FRANCO

VII

Las luces de Ceuta se quedaron hundidas en las aguas negras del puerto.

Ahora todo el barco está ya en silencio, los peregrinos duermen en sus literas, el capitán vigila.

Desde que salimos a alta mar estoy en cubierta oyendo el latir de las máquinas. La espuma de las olas salta siempre igual al chocar en la proa. Un trozo de luna muestra el contorno de las costas desnudas. Los faros, con sus destellos rápidos, me dan como la seguridad de que el barco no está abandonado a sus propias fuerzas, en la inmensidad del mar.

Y el «Marqués de Comillas» sigue navegando bravamente en la noche, mientras la realidad humana me lleva también a mí a buscar, en el camarote, el descanso de esas emociohes que siempre tiene todo el que se marcha.

En alta Mar rumbo a Trípoli

La bandera jalifiana ondea en el «Marqués de Comillas».

Un peregrino de los que van a la Meca.

Las musulmanas entrando en el barco.

EL «MARQUES DE COMILLAS», CIUDAD MUSULMANA.

—¡Al-lahu akbar! ¡Al-lahu akbar! (Dios es muy grande.)

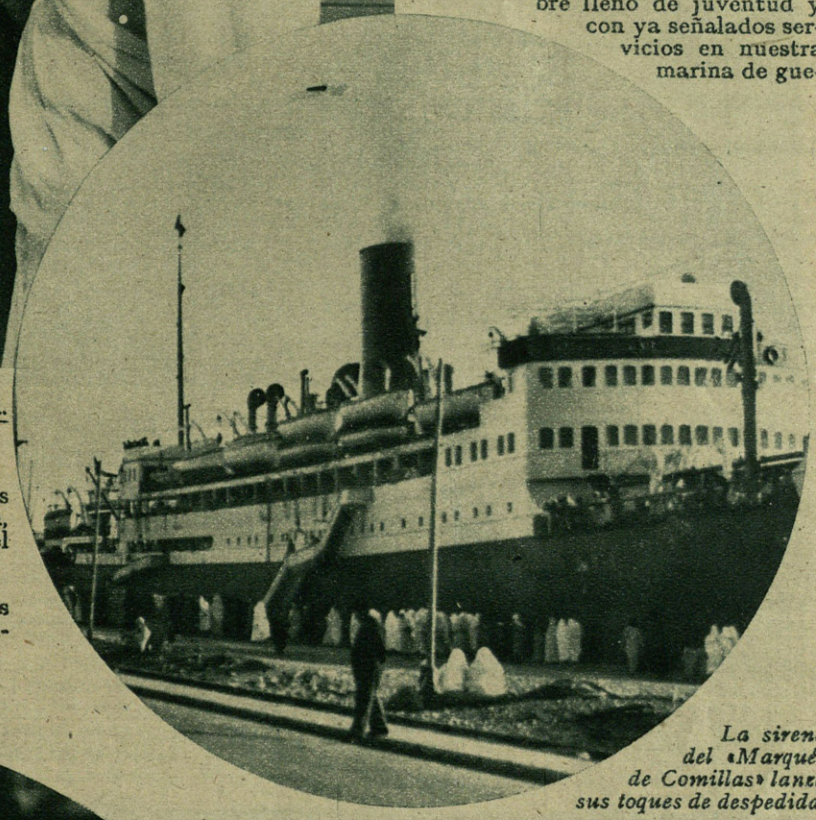
Dulcemente la voz pausada del almuédano va difundiendo por todos los pasillos del barco el llamamiento a la oración del alba, y el pregón, después de pasar por todos los camarotes, queda como suspendido en el aire, inmóvil.

—¡Al-lahu akbar! ¡Al-lahu akbar!

Desde el ventano de mi camarote veo el día que está amaneciendo; las olas son altas, largas, sin espuma. Un resplandor pálido ilumina el horizonte. En el pasillo se siente el andar de los musulmanes que aquí, en el «Marqués de Comillas», como en toda la tierra del Islám van a reunirse en la Mezquita para rezar la gran plegaria de la mañana.

Cuando salgo a cubierta el sol ya está alto y el mar silencioso, liso y azul. Unos marineros limpian cuidadosamnte los metales del barco. Junto al filo audaz de la proa, el nombre metálico del «Marqués de Comillas» relumbra con fuerza. Verdaderamente este buque es como una casa grande, pues camina tan sin sentirlo que la preocupación del mareo se marcha para siempre.

Aparece el capitán. Es fuerte, de mediana edad, nació en Mallorca y ha recorrido el mundo muchas veces. Su saber marino le ha dado siempre la victoria en sus combates con el mar, y su gentileza conquista al que le trata. El me presenta al comandante interventor, teniente de navío Sánchez Gómez, que es hombre lleno de juventud y con ya señalados servicios en nuestra marina de gue-



La sirena del «Marqués de Comillas» lanza sus toques de despedida.

Llegó la hora de la comida.

La conversación es optimista: dentro de cuarenta y ocho horas estaremos ya frente a Trípoli, si el aire que nos ayuda no cambia.

El comandante, como es andaluz, de San Fernando, habla ligero, en cambio las palabras del capitán son un poco secas; pero todo lo que los dos dicen está salpicado con buen humor, y es que los marinos siempre tienen algo que contar.

—Una vez — dice el capitán — estábamos anclados en un puerto japonés, descargando unas cajas que llevábamos, cuando una de ellas se rompió y vimos con asombro salir miles de abanicos japoneses hechos en Valencia. ¡Figúrese usted! Toda la vida habíamos estado comprando aquellos abanicos como el gran regalo del Japón y ahora resulta a que los traíamos nosotros. Créame que nos reímos sin enfadarnos.

La tertulia aumenta con la llegada de Benamar

Benamar trae hoy, en lugar del fez rojo, un gorro blanco de astracán, y todos celebramos el cambio, porque su piel morena gana en colorido.

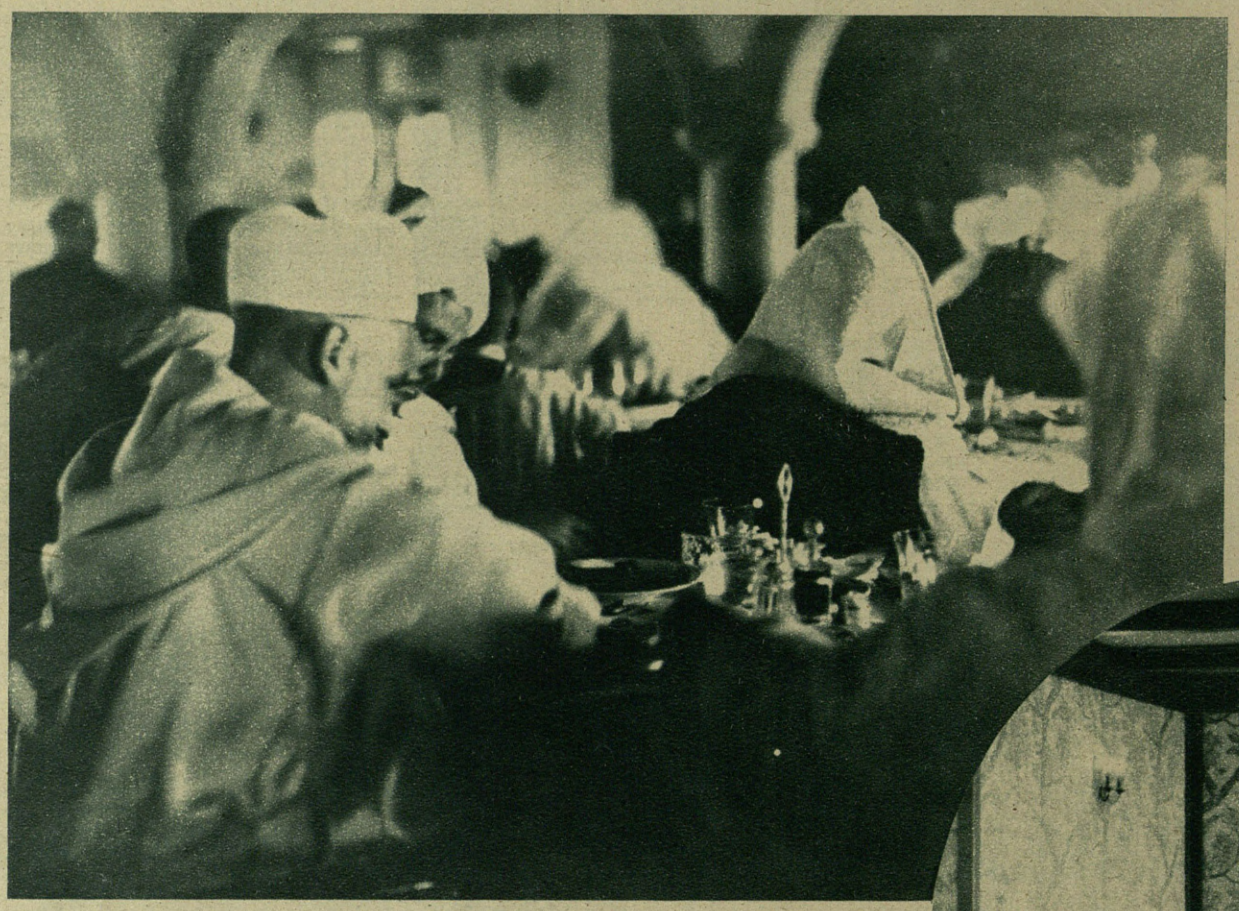
Sentados en las sillas de mimbre que hay en la cubierta, ocho o diez musulmanes saborean la riqueza del día, mientras esperan la segunda llamada a la oración.

En popa y proa, cruzadas las piernas y las manos sobre el filetro que usan en la Mezquita, otros grupos hablan contándose sus vidas y afanes.

En el portalón los pequeños musulmanes juegan, como todos los niños, a esconderse y encontrarse entre las gordas maromas. Y las mures, bien tapada la cara, se entretienen en mirar por la borda la estela que va dejando el barco.

El «gong» esparce ahora sus llamadas para el almuerzo. En los barcos siempre hay ganas de comer; el aire marino es uno de los mejores aperitivos del mundo.

El comedor es una cámara de caoba bruñida y decorada en blanco. La luz que entra a raudales por las ventanas convida a la alegría; es un recinto íntimo y bueno, en el que las conversaciones tienen siempre algo de fraternal.



El salón de té.

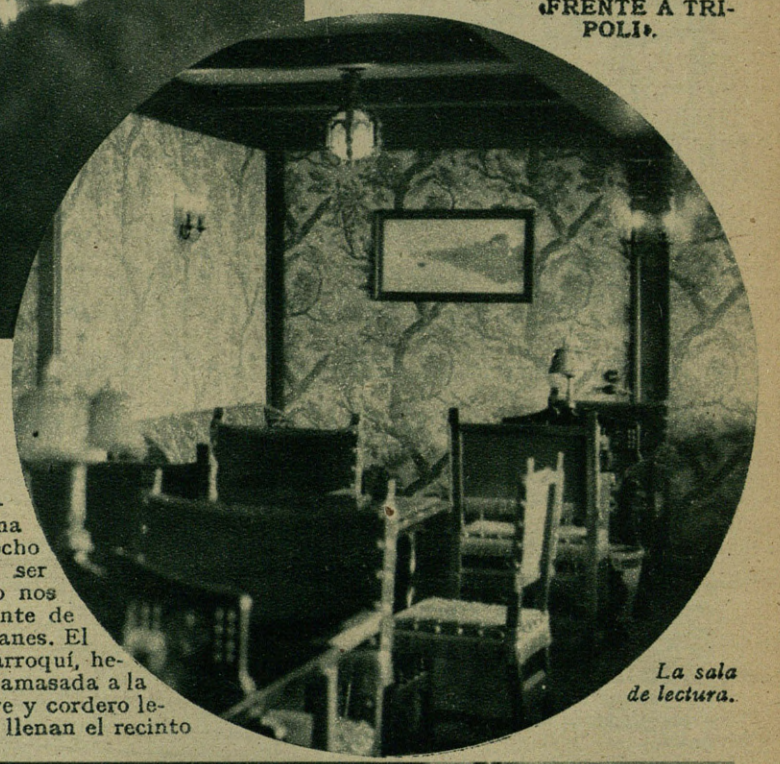
de un tierno olor que según los entendidos basta para decir que el condimento está bien hecho.

Pasado el mediodía la chimenea del barco proyecta su sombra en el mar. La atmósfera se vuelve más diáfana y en ella, como en un vacío sin obstáculos, la luz cae a torrentes. De súbito nos llega a los que estamos en cubierta, las notas suaves de un piano. En el salón un musulmán canta dulcemente, mientras otro le acompaña con las manos atadas, para que la música no deje de tener nunca el mismo punto.

Y llega la tarde. El almuédano vuelve una vez más, como en los siglos de los siglos, con su acento de salmodia y una procesión de blancos albornoces se dirige a la Mezquita.

FERNAN.

El próximo reportaje: «FRENTE A TRIPOLI».



La sala de lectura.

Yo como en la mesa de los oficiales; en las otras los musulmanes se agrupan bajo el signo de la amistad.

Los españoles no sabemos presentarnos a nosotros mismos, pero sin embargo nos dedicamos a cambiar sonrisas, hasta que discretamente intervenimos en la conversación. El primer oficial tiene su asiento en una de las cabeceras, el segundo sobrecargo ocupa la otra; allí están los oficiales del barco, los dos médicos, los tres telegrafistas y a mi lado el médico civil de la peregrinación.

Benamar, con el comandante, el capitán y el inspector general de la Compañía Trasatlántica Picardo, en funciones de primer sobrecargo, en mesa aparte, tienen la presidencia.

En medio de una comida abundandante que bastaría a alimentar a una familia de seis personas durante ocho días, las conversaciones tienen que ser por fuerza sabrosas. El mayordomo nos trae para que lo probemos una fuente de «cuz-cuz», del que comen los musulmanes. El «cuz-cuz» es un plato típicamente marroquí, hecho a base de harina muy fina y bien amasada a la que se le añaden sutiles trozos de ave y cordero lechal bien adobados con especias que llenan el recinto

Entrando en los camarotes.

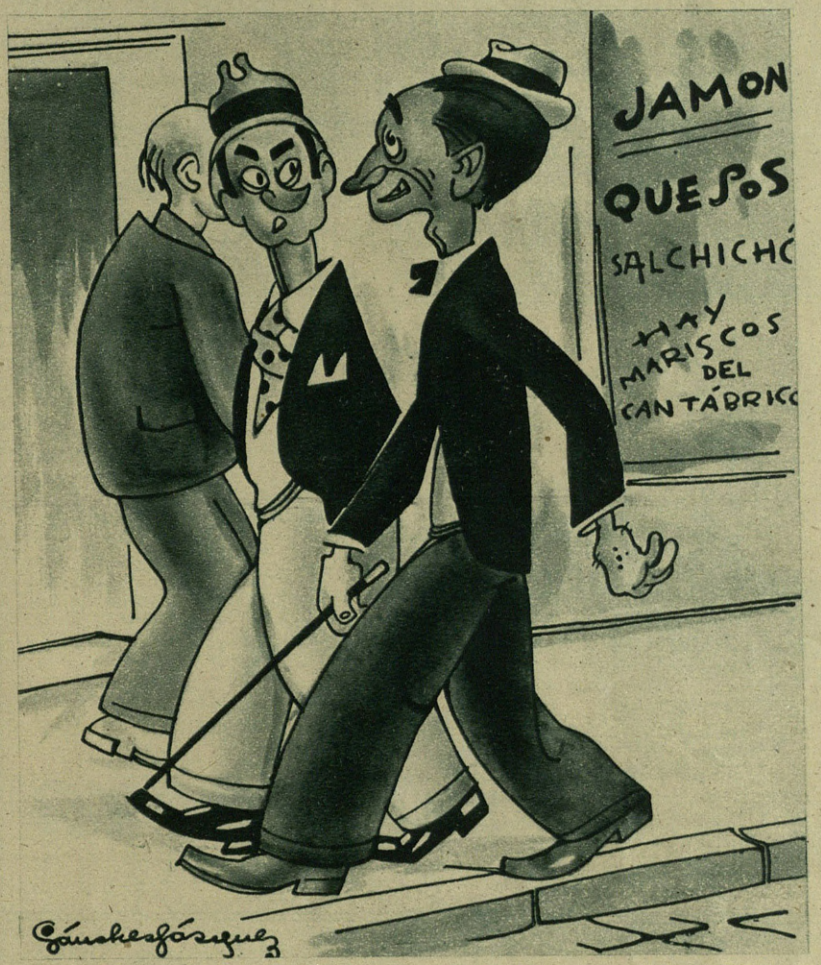
(Fotos Cuadrado).

5 minutos de buen humor

ALEGRIAS

—Usted ha sido conservador, luego republicano, luego socialista, después de la C. N. T... ¡Siempre cambiando de opinión!

—No, señor; mi opinión no varia nunca: yo siempre he querido ser concejal.



—Todavia tengo en la cabeza las quinientas pesetas que he perdido en billetes rojos.

—Pues, chico; las quinientas las tendrás en la cabeza; pero serán en calderilla.

—Todos sentimos predilección por algo.

—Yo, por ejemplo, no podia vivir sin oir la radio. Y usted ¿sentía debilidad por algo?

—Sí; sentia debilidad por... todo el cuerpo.

—Mire como corre aquella liebre.

—Es inútil que la mire; no veo bien con las «cataratas».

CORCOY Y COMP.ª

LANAS SUCIAS,
LAVADAS Y PEINADAS

FÁBRICA DE CURTIDOS,
DE BADANAS EN PASTA

LAVAJE DE LANAS POR ENCARGO

ZARAGOZA
García Arista, núm. 32

«FLOMAR»

Confecciones

★

Zaragoza

BENITO PEIX

RODRIGUEZ PINILLA, 10 y 12

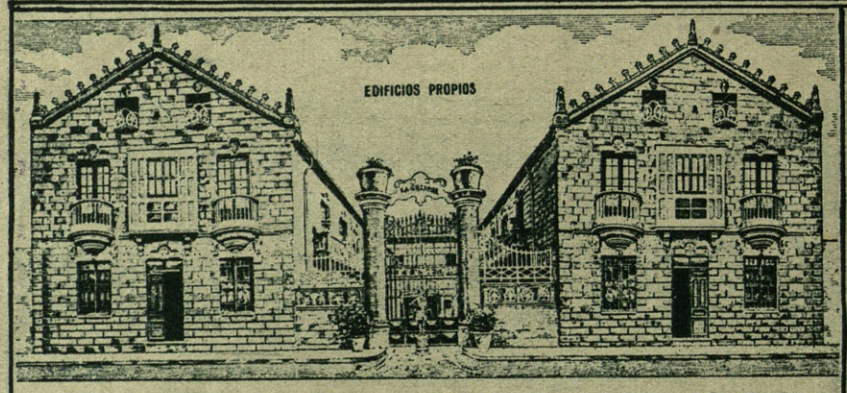
TELEFONO 1904 - SALAMANCA

MATERIALES DE CONSTRUCCION

MINAS DE CARBÓN

GRUPO «TREMOR DE ARRIBA»
IGUEÑA (LEÓN)

ANTRACITAS SORPRESAS
(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)



«LA JULIANA» MARCA COMERCIAL REGISTRADA

Recesvinto Pérez Entisne - Sucesor de Jesús Pérez de la Fuente

Fabricación eléctrica de tubos centrifugados - Tubos apisonados de gres y rocalla. - Fabricación de piedra artificial. - Fregaderas, lavaderas, pasos de escalera, etc. - Cemento aluminoso fundido «Electricidad»

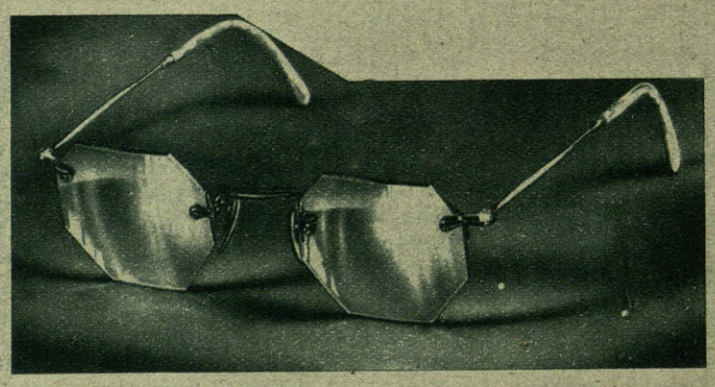
Velazquez, 7 y Espronceda, R. P. - SALAMANCA - Teléf. 1432

FABRICA DE HARINAS

SANTA ELENA

RAMON CAPDEVILLA

SALAMANCA



«JARQUE» - ÓPTICO

EL MEJOR SURTIDO EN TODA CLASE DE CRISTALES
ARTICULOS «ZEISS»

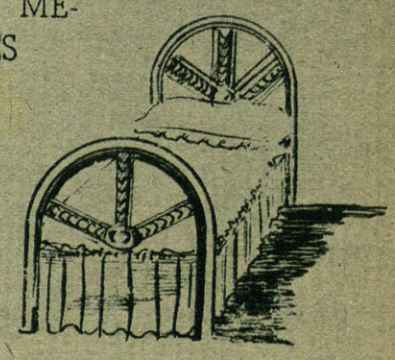
Independencia, 18 **ZARAGOZA**

CAMAS METÁLICAS

JOSE GARCIA CUARTERO

Sucesor de ALFONSO RUIZ

SECCION ESPECIAL DE METALISTERIA - HERRAJES PARA MUEBLES.

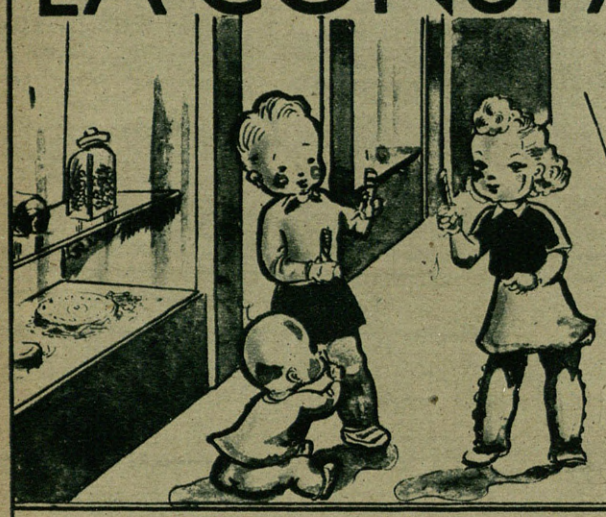


PREDICADORES, 111
(antes Democracia)
Teléfono 3451

Zaragoza

LA CONSTANCIA

FÁBRICA DE DULCES
Y FRUTAS EN ALMIBAR



PALACIOS Y FANTOBA

APARTADO CORREOS 23

ZARAGOZA

FÁBRICA:
INDUSTRIA, núm. 3
TELÉFONO 1316

SUCURSAL:
DON JAIME I, 31
TELÉFONO 1320

Jesús Vicente

FABRICA DE MEDIAS

ZARAGOZA

CORTES DE
ARAGON, 38-40
TELEFONO 5870

Industrias Aragonesas de Carnes

S. A.

COMPRA DE GANADO
DE TODA CLASE

Oficinas: Coso, 47, 2.º izqda.
Teléf. 2543 - Gerencia
Teléf. 2777 - Contabilidad

ZARAGOZA

Cuadras: Callejón del Pilar
(Frente al Matadero)
Teléfono número 2418

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

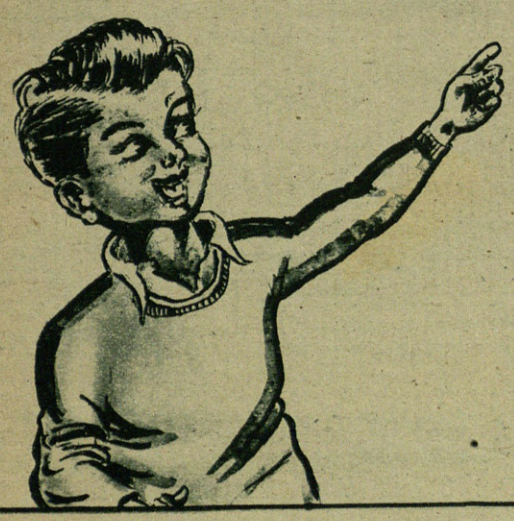
Carnes Frescas y Saladas

Julián Giner Espallargas

TELÉFONO 40-43

COSO, 105 ZARAGOZA

FRANCISCO RAMON



Fábrica de Galletas
Bizcochos y Dulces

FÁBRICA Y DESPACHO: ALBA, N.º 12
TELÉFONO 2052

ZARAGOZA

fotos

¡Ya viene el cortejo...!

Un gran reportaje del retorno victorioso de nuestros soldados.

Foto: Perez de Roza

Semanario gráfico nacionalsindicalista

HUECOGRABADO FOTOS ELGUERA 5 BILBAO